

Plaza pública

para la edición del 5 de diciembre de 1994

Gabinete, 1

Miguel Ángel Granados Chapa

Carlos Salomón leyó al mediodía del miércoles pasado la lista del gabinete legal (denominación que siempre conduce a preguntar si el resto no lo es) designado por el Presidente Zedillo. Su propio nombre quedó incluido al final. Es el director de comunicación social, luego de ser secretario de información en el PRI durante la campaña electoral. A la hora de incorporarse a ella era secretario de desarrollo social en el gobierno capitalino, al que antes había servido como delegado en Coyoacán. Previamente se desempeñó como contralor y subdelegado en otras delegaciones (entre ellas la Gustavo A Madero, cuando la titular fue la profesora Elba Ester Gordillo, de quien fue secretario particular en el difícil momento de ascender al liderazgo magisterial) El sello de su trabajo en todos esos cargos fue siempre la apertura hacia los grupos disidentes. Por eso no fue extraña su presencia en la reunión del Presidente electo con los grupos parlamentarios del PRD, en que también participó Esteban Moctezuma Barragán, ahora secretario de Gobernación.

Cercano a Zedillo desde la Secretaría de Programación y Presupuesto (donde fue oficial mayor), Moctezuma Barragán ha hecho una ya no tan breve carrera en el servicio público (pues la inició a los 19

años, y hace mes y medio cumplió cuarenta), que incluye una participación en un gobierno local. Se trata del de Sinaloa, a que lo invitó el gobernador Francisco Labastida, de quien fue secretario particular en la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal. Su principal ejercicio político, sin embargo, lo desarrolló recientemente, como subsecretario de Planeación y Coordinación Educativa, cuando ejecutó el acuerdo de modernización educativa suscrito por el secretario Zedillo, el sindicato de maestros y los gobiernos locales. Luego, al frustrarse, según parece, la decisión del candidato Zedillo de hacerlo secretario general del PRI, cuando fue nombrado José Francisco Ruiz Massieu le quedó la incómoda posición de secretario general adjunto.

Eso no elimina el principal defecto de su designación, que es su falta de experiencia en el manejo del poder. En cambio, su formación familiar y profesional lo ha orientado al despliegue de lo que es su principal activo, la capacidad de diálogo y el respeto a las diferencias ideológicas. Lo ha vivido en carne propia, en su propia familia. Hace veinte años, por ejemplo, mientras su padre, el arquitecto Pedro Moctezuma Díaz Infante era subsecretario en el gobierno de Echeverría, su abuelo materno, el general Juan Barragán, presidía el PARM. Pero las diferencias son ahora más vivas con sus hermanos Pedro y Pablo, militantes de la izquierda social. Otro de sus hermanos es jesuita. Y dos más, Gonzalo y Javier, son funcionarios públicos. Nada de lo cual excluye la armonía fraternal en su trato cotidiano. El

dato no es trivial, pues alimenta una convicción que ahora adquirirá alto valor político.

El secretario de Relaciones Exteriores ganó un apodo que deseamos olvidar especialmente en su nueva función. José Angel Gurría fue director de financiamiento externo y director general de crédito en la Secretaría de Hacienda, en los años del mayor endeudamiento gubernamental, por lo que jugando con su nombre y la denominación usual de nuestro monumento simbólico, se le llamó "el Angel de la dependencia". Si bien después, ya subsecretario de asuntos financieros internacionales, contribuyó a desfacen parcialmente los entuertos en que cuya confección participó, mediante la renegociación de la deuda, aquella huella se reaviva ahora que está en la primera línea de la defensa de la soberanía. Tan intensa fue su presencia en aquellos capítulos de la relación mexicana con el exterior, que en el recuento de las tareas salinistas publicado bajo el cacofónico título de "Una visión de la modernización de México," a Gurría se le pidió el volumen sobre *La política de la deuda externa*. Consuela saber que en la dedicatoria a su elenco de amigos, entre los que figura Zedillo, un rasgo con que los elogia consiste en ser "nacionalistas".

Ahora que Gurría creció políticamente también se ha recordado su infortunada expresión ante inversionistas japoneses, en diciembre pasado, cuando utilizó como argumento de venta de las ventajas mexicanas, una estabilidad que se prolongaría hasta el año 2006, siempre

bajo el dominio priísta, lo que es un alegato al menos poco democrático.

Antes de ser secretario de relaciones internacionales del PRI, en que sustituyó a su ahora compañero de gabinete, el secretario del Trabajo Santiago Oñate, Gurría fue director de Nacional Financiera y del Banco Nacional de Comercio Exterior, donde se desempeñó con brillantez sólo empañada por el estrago sufrido por esa institución a manos del grupo Havre. En ese trance, el ahora canciller fue compañero del mismo dolor de su también colega en el gabinete zedillista, el jefe del Departamento del Distrito Federal, Oscar Espinosa Villarreal, a quien nos referiremos mañana.

cajón de sastre

Los ausentes: por razones diversas, se supuso que un cierto número de personas pertenecerían obligadamente al gobierno del Presidente Zedillo, y no ha sido así. Por lo menos hasta la tarde dominical no habían sido anunciados sus nombramientos. Se sabe de fijo que no estará en el gabinete Pedro Aspe, quien se prepara para volver a su alma mater, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, quien no se avino a que la disciplina financiera, como la que él impuso en años anteriores, lo tenga ahora entre sus víctimas. También es notoria la falta de Gilberto Borja, presidente de ICA, que por su papel como gestor de contribuciones empresariales y sus aptitudes personales parecía encaminado a una alta posición. José Angel Pescador fue llevado a la subsecretaría de la SEP por el propio Ernesto Zedillo que ahora no lo retuvo en la titularidad

de esa secretaría. Y el papel relevante de Jesús Reyes Heróles en los prolegómenos de la reforma priísta, que parecía anunciar un brillante destino, no ha tenido todavía fruto visible.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Los secretarios de Gobernación y de Relaciones Exteriores llegan al cargo sin mucha experiencia en sus ramos respectivos, aunque el primero se formó en hábitos familiares donde la diversidad de pensamientos y el respeto a las diferencias alimentan una convicción de tolerancia que será de gran utilidad.

2) Recuadro (con foto de Esteban Moctezuma)

La breve experiencia política de Esteban Moctezuma Barragán incluye un periodo de servicio en un gobierno estatal, y su más activo desempeño político tuvo lugar cuando fue subsecretario en la SEP y se ocupó de la federalización del servicio educativo.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Gabinete I

Los secretarios de Gobernación y de Relaciones Exteriores llegan al cargo sin mucha experiencia en sus ramos respectivos, aunque el primero se formó en hábitos familiares donde la diversidad de pensamientos y el respeto a las diferencias alimentan una convicción de tolerancia que será de gran utilidad.



Carlos Salomón leyó al mediodía del miércoles pasado la lista del gabinete legal (denominación que siempre conduce a preguntar si el resto no lo es) designado por el presidente Zedillo. Su propio nombre quedó incluido al final. Es el director de Comunicación Social, luego de ser secretario de información en el PRI durante la campaña electoral. A la hora de incorporarse a ella era secretario de desarrollo social en el gobierno capitalino, al que antes había servido como delegado en Coyoacán. Previamente se desempeñó como contralor y subdelegado en otras delegaciones (entre ellas la Gustavo A. Madero, cuando la titular fue la profesora Elba Esther Gordillo, de quien fue secretario particular en el difícil momento de ascender al liderazgo magisterial). El sello de su trabajo en todos esos cargos fue siempre la apertura hacia los grupos disidentes. Por eso no fue extraña su presencia en la reunión del Presidente electo con los grupos parlamentarios del PRD, en que también participó Esteban Moctezuma Barragán, ahora secretario de Gobernación.

Cercano a Zedillo desde la Secretaría de Programación y Presupuesto (donde fue oficial mayor), Moctezuma Barragán ha hecho una ya no tan breve carrera en el servicio público (pues la inició a los 19 años, y hace mes y medio cumplió cuarenta), que incluye una participación en un gobierno local. Se trata del de Sinaloa, a que lo invitó el gobernador Francisco Labastida, de quien fue secretario particular en la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal. Su principal ejercicio político, sin embargo, lo desarrolló recientemente, como subsecretario de Planeación y Coordinación Educativa, cuando ejecutó el acuerdo de modernización educativa suscrito por el secretario Zedillo, el sindicato de maestros y los gobiernos locales. Luego, al frustrarse, según parece, la decisión del candidato Zedillo de hacerlo secretario general del PRI, cuando fue nombrado José Francisco Ruiz Massieu le quedó la incómoda posición de secretario general adjunto.

Eso no elimina el principal defecto de su

designación, que es su falta de experiencia en el manejo del poder. En cambio, su formación familiar y profesional lo ha orientado al despliegue de lo que es su principal activo, la capacidad de diálogo y el respeto a las diferencias ideológicas. Lo ha vivido en carne propia, en su propia familia. Hace veinte años, por ejemplo, mientras su padre, el arquitecto Pedro Moctezuma Díaz Infante era subsecretario en el gobierno de Echeverría, su abuelo materno, el general Juan Barragán, presidía el PARM. Pero las diferencias son ahora más vivas con sus hermanos Pedro y Pablo, militantes de la izquierda social. Otro de sus hermanos es jesuita. Y dos más, Gonzalo y Javier, son funcionarios públicos. Nada de lo cual excluye la armonía fraternal en su trato cotidiano. El dato no es trivial, pues alimenta una convicción que ahora adquirirá alto valor político.

El secretario de Relaciones Exteriores ganó un apodo que deseamos olvidar especialmente en su nueva función. José Angel Gurría fue director de financiamiento externo y director general de crédito en la Secretaría de Hacienda, en los años del mayor endeudamiento gubernamental, por lo que jugando con su nombre y la denominación usual de nuestro monumento simbólico, se le llamó "el Angel de la dependencia". Si bien después, ya subsecretario de asuntos financieros internacionales, contribuyó a desfacer parcialmente los entuertos en cuya confección participó, mediante la rene-

La breve experiencia política de Esteban Moctezuma incluye un periodo de servicio en un gobierno estatal, y su más activo desempeño político tuvo lugar cuando fue subsecretario en la SEP.

gociación de la deuda, aquella huella se reaviva ahora que está en la primera línea de la defensa de la soberanía. Tan intensa fue su presencia en aquellos capítulos de la relación mexicana con el exterior, que en el recuento de las tareas salinistas publicado bajo el cacofónico título de "Una visión de la modernización de México", a Gurría se le pidió el volumen sobre *La política de la deuda externa*. Consuela saber que en la dedicatoria a su elenco de amigos, entre los que figura Zedillo, un rasgo con que los elogia consiste en ser "nacionalistas".

Ahora que Gurría creció políticamente también se ha recordado su infortunada expresión ante inversionistas japoneses, en diciembre pasado, cuando utilizó como argumento de venta de las ventajas mexicanas, una estabilidad que se prolongaría hasta el año 2006, siempre bajo el dominio priista, lo que es un alegato al menos poco democrático.

Antes de ser secretario de relaciones internacionales del PRI, en que sustituyó a su ahora compañero de gabinete, el secretario del Trabajo Santiago Oñate, Gurría fue director de Nacional Financiera y del Banco Nacional de Comercio Exterior, donde se desempeñó con brillantez sólo empañada por el estrago sufrido por esa institución a manos del grupo Havre. En ese trance, el ahora canciller fue compañero del mismo dolor de su también colega en el gabinete zedillista, el jefe del Departamento del Distrito Federal, Oscar Espinosa Villarreal, a quien nos referiremos mañana.

CAJÓN DE SASTRE

Los ausentes: por razones diversas, se supuso que un cierto número de personas pertenecerían obligadamente al gobierno del presidente Zedillo, y no ha sido así. Por lo menos hasta la tarde dominical no habían sido anunciados sus nombramientos. Se sabe de fijo que no estará en el gabinete Pedro Aspe, quien se prepara para volver a su alma mater, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, quien no se avino a que la disciplina financiera, como la que él impuso en años anteriores, lo tenga ahora entre sus víctimas. También es notoria la falta de Gilberto Borja, presidente de ICA, que por su papel como gestor de contribuciones empresariales y sus aptitudes personales parecía encaminado a una alta posición. José Angel Pescador fue llevado a la subsecretaría de la SEP por el propio Ernesto Zedillo que ahora no lo retuvo en la titularidad de esa secretaría. Y el papel relevante de Jesús Reyes Heróles en los prolegómenos de la reforma priista, que parecía anunciar un brillante destino, no ha tenido todavía fruto visible.